

PABLO R. ANDIÑACH

EL LIBRO DEL ÉXODO

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2006

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2006
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563
e-mail: ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 84-301-1606-0
Depósito legal: S. 338-2006
Fotocomposición: Rico Adrados S.L., Burgos 2006
Impreso en España / Unión Europea
Imprime: Gráficas Varona S.A.
Polígono El Montalvo, Salamanca 2006

CONTENIDO

<i>Prefacio</i>	9
<i>Siglas y abreviaturas</i>	11
<i>Introducción</i>	13

I. ISRAEL EN EGIPTO (1, 1–12, 36)

A. Israel es oprimido en Egipto (1, 1-22)	21
B. Nacimiento de Moisés y período en Madián (2, 1–4, 31)	41
C. Moisés en Egipto (5, 1–12, 36)	115

II. DE EGIPTO AL SINÁI (12, 37–18, 27)

A. De Ramsés a Sucot (12, 37–13, 19)	213
B. De Sucot a Etam (13, 20-22)	231
C. De Etam al Mar (14, 1–15, 21)	233
D. Del mar a Mara y a Elim (15, 22-27)	259
E. De Elim a Sin (16, 1-36)	265
F. De Sin a Refidim (17, 1–18, 27)	281

III. LA ALIANZA EN EL SINÁI (19, 1–40, 38)

A. La alianza (19, 1–20, 21)	309
B. El código de la alianza (20, 22–23, 33)	343
C. Ratificación de la alianza (24, 1-18)	383
D. Instrucciones para la Morada y los servicios religiosos (25, 1–31, 18)	395
E. Idolatría de Israel (32, 1–34, 35)	435
F. Construcción de la Morada (35, 1–40, 33)	463
G. Yavé entra en la Morada (40, 34-38)	481

ASPECTOS TEOLÓGICOS

El cumplimiento como tragedia (sobre 1, 6-7)	26
Israel sometido a esclavitud	30
La ironía como recurso literario	46
Las narraciones de la infancia de Moisés y de otros héroes antiguos ..	47
Moisés como fugitivo político	58
Estructura literaria de las unidades 2, 11-15; 2, 16-22 y 2, 23-25 ...	59
Tierra que fluye leche y miel	73
Sobre el signo en 3, 12	80
Sobre el nombre de Dios en 3, 13-14	82
Dios y nosotros	104
Dinámica literaria de las diez plagas de Egipto (7, 8-13, 16)	204
El maná y el sábado	277
Para leer 25-31 y 35-40. Sobre la Morada y el templo	397
<i>Bibliografía</i>	483
<i>Índice general</i>	493

ISRAEL ES OPRIMIDO EN EGIPTO (1, 1-22)

1. *Prólogo (1, 1-7)*

1 Éstos son los nombres de los hijos de Israel que vinieron a Egipto con Jacob. Cada cual vino con su familia.

2 Rubén, Simeón, Leví y Judá;

3 Isacar, Zebulún y Benjamín;

4 Dan y Neptalí;

Gad y Asher.

5 Todas las personas descendientes de Jacob fueron setenta, y José ya estaba en Egipto. 6 Murió José, todos sus hermanos y toda aquella generación, 7 pero los hijos de Israel fructificaron y crecieron, se multiplicaron y fortalecieron muchísimo. Y se llenó el país de ellos.

Introducción al texto

Esta unidad obra de prólogo al libro, pero a la vez lo vincula con la narración anterior. Los vínculos con las historias del Génesis los encontramos en la mención de que «vinieron a Egipto», en la lista de los hijos de Jacob, separando la mención de José del resto, y en la primera insinuación de que se estaba cumpliendo la promesa dada a Abraham de que se convertiría en padre de un pueblo numeroso. Aun la mención de que eran setenta los descendientes de Jacob es un vínculo con la narración que la precede. A la vez, este prólogo cumple el papel de abrir a una nueva etapa al señalar que todos murieron, y que los israelitas, de ser setenta personas, pasaron a ser

una multitud¹. *Llenar el país* es una expresión que convoca sentimientos encontrados, pues evoca el cumplimiento de las promesas pero también anuncia las turbulencias sociales que se avecinan a consecuencia de que esa multitud reside en tierra extranjera.

Análisis detallado

- 1 La continuidad entre la narración del Génesis y el libro del Éxodo se manifiesta de varias formas. La primera no es visible en la traducción castellana porque consiste en que la narración comienza con «Y estos son los nombres...». La conjunción *y* en hebreo supone la continuidad de la narración respecto del texto anterior². Esta forma de comienzo se repite en Lv y en Nm, pero no en Dt, poniendo de relieve la unidad narrativa de los cuatro primeros libros (Génesis-Números) y el comienzo de una nueva narración en el quinto libro³. La segunda forma es más evidente: la lista de los hijos de Jacob incluye sólo once de ellos y omite a José, de quien luego se aclara que ya estaba en Egipto. Pero esto supone que el lector conoce la historia anterior y que no es necesario volver a explicarla. El v. 8 señalará que el nuevo rey de Egipto «no sabía de José», otro indicio de que al lector le son familiares las historias del Génesis⁴.

1. G. Davies en su importante estudio considera este pasaje una transición entre Génesis y Éxodo, *Israel in Egypt. Reading Exodus 1-2*, Sheffield 1992, 24.

2. El comienzo con «Y...» está en el TM y en el Samaritano, pero no en los LXX y en los manuscritos agrupados bajo el nombre de Kenicott. A nuestro criterio esto no cuestiona la autenticidad del texto hebreo, sino que relativiza en este caso a los LXX; para la discusión, cf. W. Propp, *Exodus 1-18*, New York 1998, 119-120.

3. La comprensión de un *tetrateuco* (Génesis-Números) en lugar de un *pentateuco* puede sustentarse desde el punto de vista de la estructura literaria, pero adolece de ciertos problemas desde el punto de vista hermenéutico. Básicamente es de notar que, en el plano de la redacción final, Dt 34 se presenta como la conclusión de toda la vida de Moisés, incluyendo su época en Egipto (cf. 34, 10-12); en esta línea J. Van Seters considera Éxodo-Deuteronomio una «biografía» de Moisés, cf. *The Life of Moses. The Yahwist as Historian in Exodus-Numbers*, Louisville 1994; también en Kampen 1994.

4. Contra esta posición se manifiesta E. T. Mullen, *Ethnic Myths and Pentateuch Foundations. A New Approach to the Formation of the Pentateuch*, Atlanta 1997, 103-165, quien señala la ausencia de vínculos entre Éxodo y Génesis, pero basa su afirmación en un análisis de carácter histórico y no literario. Esto debilita su argumento, pues resulta difícil de aceptar que una narración que se asume como continua y lineal tenga necesidad de hacer referencias explícitas a las historias ya narradas.

Aunque pueda parecer obvio, es preciso resaltar que este primer v. establece que los israelitas son extranjeros en Egipto. Señala que ellos llegaron a Egipto desde fuera y que no pertenecen a esa tierra. No se trata de un dato accesorio si consideramos que este prólogo es muy probable que haya sido incorporado a la narración en tiempos postexílicos, cuando al menos tres elementos estarían presentes en el pensamiento de los judíos: en primer lugar, una creciente diáspora que presionaba culturalmente cada vez más sobre las formas tradicionales y desafiaba la autoridad religiosa y social de la tierra de Israel; en segundo lugar, es sabido que la vida en Canaán no era una experiencia gratificante y había cierta desilusión sobre la efectiva posesión de la tierra. En consecuencia, debe de haber sido grande la tentación de migrar hacia alguna de las colonias que podían ofrecer la prosperidad negada en la propia tierra. Si esto es así, puede leerse también como una alusión a la importante colonia judía de Alejandría en Egipto. Finalmente, dado que Éxodo comienza con el cumplimiento en Egipto de la promesa «de llegar a ser un pueblo numeroso», el narrador quiere dejar claro que la otra promesa, la de la posesión de la tierra, no se cumplirá en Egipto. Pudo haber habido quienes pensaban en ese sentido desde el momento en que en Gn 13, 10 se compara una buena tierra con las tierras de Egipto. Sin embargo, las fértiles tierras que circundan el delta del Nilo no serán la tierra prometida.

La lista de nombres es significativa. Nuestras traducciones castellanas no suelen reproducir la cadencia de los nombres, que en hebreo están anotados en cuatro grupos y no de manera continua. Los nombres se presentan de acuerdo a las líneas maternas siguiendo una tradición presente en Gn 35, 22ss. El orden es el siguiente: 2-4

Hijos de Lea (6) + Hijos de Raquel (1) + Hijos de Bilha (2) +
Hijos de Zilpa (2)

Agruparlos de este modo manifiesta un especial interés en destacar el papel de las madres. Dado que las mujeres suelen estar ocultas en las narraciones bíblicas, no debe menospreciarse este singular recurso estilístico, en especial al recordar que en una sociedad poligámica quien da unidad biológica a una familia es el padre y no las madres. Si tenemos en cuenta que el texto combina la información de Gn 35 con la estructura general de Gn 46, 8-26 —donde se sigue el orden de los nacimientos, no el de las madres—,

es evidente que en este caso se ha querido destacar algo en particular al ofrecer la lista de este modo. Aun sin nombrarlas, el texto evoca la memoria de las madres, dato que debe sumarse a la abundancia de papeles femeninos en los caps. 1–2.

- 5 La mención de setenta descendientes de Jacob está tomada de Gn 46, 27. Este número expresa una forma superlativa de siete, un número que remite a la plenitud, a lo completo, en este caso al cumplimiento de una promesa de Dios, debiendo evitarse la idea de que el siete representa la perfección, pues ese concepto no responde a la simbología bíblica ni interesa a sus relatos⁵. De todos modos, setenta es también un número redondo con matiz positivo, y así es aplicado, entre otros textos, a los descendientes de Sem, Cam y Jafet, que juntos suman setenta para representar la totalidad de los habitantes de la tierra (Gn 10); a las setenta palmeras en Elim (15, 27); a los setenta ancianos que suben con Moisés ante la presencia de Dios (24, 1.9); y a aquellos a los que se les concede el espíritu de Dios (Nm 11, 16.24).

Ahora bien, Gn 46, 26 habla de sesenta y seis descendientes de Jacob, a los que agrega a José y sus dos hijos (v. 27). Hacen un total de sesenta y nueve, de modo que es preciso incluir a Jacob mismo para llegar al número de setenta. Es de notar que este pasaje no habla de descendientes sino de «todas las personas de la *casa* de Jacob», lo que favorecido por esa ambigüedad permite incluirlo a él mismo para llegar al número buscado. Que desde antaño existió un problema con este pasaje lo demuestra el hecho de que la traducción de los LXX afirma que fueron setenta y cinco los descendientes, y añade tres nietos y tres bisnietos de José para llegar a esa cifra ($69 + 6 = 75$, omitiendo a Jacob). Así, Hch 7, 14, citando esta última traducción, habla de setenta y cinco personas al aludir a la familia de Jacob.

La expresión «descendientes» de Jacob traduce lo que en hebreo es literalmente «que salieron del costado (*yerek*) de Jacob». Es una figura elíptica que alude a los genitales, al lugar de la fuerza sexual y la voluntad reproductiva. En Gn 24, 2 Abraham pide a su criado

5. No hay palabra en el hebreo bíblico que corresponda a la castellana «perfecto»; el número siete y palabras como *tob* o *tamim* –que suelen traducirse en ese sentido– expresan una idea más densa y dinámica que está relacionada con lo completo, pleno, cabal, lo que ha alcanzado su desarrollo, concepto que puede derivar hacia lo estético («hermoso») o lo ético («que está bien, que es bueno»).

que coloque la mano debajo de su muslo (*yerek*) a fin de garantizar el juramento que va a efectuar, pero el sentido del texto es que son sus órganos sexuales lo que debe tocar. De ese modo queda involucrado en el juramento una parte del cuerpo considerada esencial. Así, nuestro pasaje, debido a que habla de la descendencia, es evidente que se refiere a los genitales y ayuda a entender el eufemismo de Gn 24. También en los momentos finales de la vida de Jacob (Gn 47, 29) encontramos este gesto para sellar una promesa.

Los comentarios coinciden en atribuir este v. a la fuente literaria yavista, siendo una inserción en el texto sacerdotal. Sin embargo, las consecuencias de esto para la interpretación no parecen ser muy significativas. Más rico es constatar que, desde el punto de vista narrativo, este v. establece claramente que ahora estamos en un nuevo período de la historia. La expresión «hermanos» aplicada a los hijos de Jacob ya no volverá a oírse en el resto de la narración, sugiriendo que la muerte de toda aquella generación no es sólo un dato biológico y natural, sino también cultural y político, a la vez que anticipa la tragedia que se va a narrar en el pasaje siguiente. Lo que murió es la época donde los israelitas eran un pueblo respetado y prestigioso, que gozaba del beneplácito del rey y de la ventaja de que uno de los suyos fuera un alto funcionario de la corona. Si hubo una «edad de oro», ésta había concluido y nuevos vientos soplaban sobre el pueblo de Israel. Nada ha quedado de ella y no servirán los blasones del pasado ganados por José para fundar el futuro de este pueblo. Se ha observado que la expresión «y toda su generación» tiene la intención de que sean incluidos los egipcios en esa idea, a fin de asegurar que ese tiempo ha sido cerrado y así abrir narrativamente un nuevo período. Sin embargo, el paso de un relato a otro deja sin resolver el tiempo transcurrido. Será en 12, 40 donde se dirá que «el tiempo en Egipto fue de cuatrocientos treinta años», lo que supone que en la cronología literaria los hechos que ahora nos ocupan sucedieron aproximadamente cuatrocientos años después de la muerte de Jacob.

Traducir «pero...» contribuye a destacar el contraste entre el fin de un tiempo venturoso y el comienzo de otra forma de bendición: la multiplicación de la descendencia. Las promesas a Abraham en Gn 12, 1ss –y a Adán en Gn 1, 28 y a Noé en 9, 1– se han cumplido, y sin embargo hay nubes oscuras en el horizonte. Lo que debería ser una bendición parece que se ha de tornar en tragedia, ya que

ser muchos causa alegría entre un pueblo que lucha por darse su lugar en la historia, pero es percibido como amenaza por aquellos que lo sojuzgan. La expresión «la tierra estaba llena de ellos» debe leerse desde una perspectiva literaria y no literal. No es sólo que «la tierra» se refiere exclusivamente al territorio de Egipto, sino que sin duda no estaba totalmente poblada por los israelitas. El autor quiere darnos la idea de la magnitud de la bendición de Dios para luego presentarnos las nefastas consecuencias de ella.

Finalmente debemos notar que los «hijos de Israel» en este v. remite a una realidad distinta respecto a la misma expresión que ya encontramos en el v. 1. Allí son todavía una familia, descendientes de un mismo padre (Jacob), y se los identifica como cabezas de las distintas tribus. Ahora son un pueblo y esta expresión no volverá a utilizarse con el sentido de familia. La división en tribus –tan destacada en las narraciones del Génesis– quedará minimizada en Éxodo⁶. El v. obra la transición al cerrar la historia de la promesa de fertilidad con su cumplimiento y sentar las bases de lo que será el motivo central de la opresión que se avecina. De la promesa de la tierra aún no se habla.

Aspectos teológicos: EL CUMPLIMIENTO COMO TRAGEDIA (SOBRE 1, 6-7)

La relación entre los vv. 6 y 7 debe preocupar al lector. Si un pueblo se torna numeroso en tierra extranjera y si aquello que los había protegido ha dejado de existir, no puede menos que preverse un tiempo de problemas. Desde Gn 12 se ha venido leyendo que Dios promete una descendencia numerosa a todos los patriarcas, incluso a los hijos que no conforman la línea sucesoria heredera de las promesas, tales como Ismael y Esaú. Pero esa promesa se considera una bendición y es anhelada como prueba de que Dios es fiel a su palabra y conduce los hechos de modo que expresen su buena voluntad hacia su pueblo. Se produce así en el plano del relato una especie de contradicción, pues si Dios ha obrado el cumplimiento de su promesa, parece que lo ha hecho en un contexto equivocado: en la extranjería la abundancia de descendientes es fuente de problemas y no de bendiciones. Es evidente que el lector sabe que son

6. Sólo se menciona en tres ocasiones la división del pueblo en doce tribus: 24, 4; 28, 21; 39, 14.

dos las promesas (la descendencia numerosa y la posesión de la tierra de Canaán), y que deben ir juntas, pues de lo contrario el efecto de bendición se vuelve en su contra. El sentimiento que se intenta producir en el lector es que Dios está poniendo a Israel en un aprieto muy grande al cumplir una parte de la promesa pero no la otra.

Otra cuestión que ha inquietado a ciertos exegetas ha sido la explicación de cómo a partir de setenta personas se llegó a constituir un pueblo numeroso⁷. Esta pregunta ha llevado a especulaciones del tipo de que el clima de Egipto aumentaba la fertilidad de las mujeres. En el caso de las israelitas se ha sugerido que parían seis niños en cada embarazo, otros han dicho que eran doce o más⁸. Dejando de lado que, de haber sido así, el clima influiría tanto en las egipcias como en las israelitas, y en consecuencia no se produciría un desequilibrio poblacional, lo cierto es que el texto no está interesado en esa cuestión y hacerle esa pregunta de carácter práctico y mecánico desvirtúa su sentido. Desde el punto de vista textual y literario son dos los elementos que deben tenerse en cuenta en relación con el aumento de los israelitas. La primera es que el v. 7 está en sintonía con la antigua promesa de que se transformarían en una nación numerosa (Gn 17, 2.6; 22, 17; 26, 4.24; 28, 3; 35, 11; 48, 4). La segunda es que la fertilidad es signo de bendición (Gn 16, 10; 17, 20), y cuando es constante y generalizada expresa en máxima medida ese compromiso de Dios para con su pueblo.

La amenaza que supone la situación descrita en este prólogo se concretará en el resto del cap. 1. Y habrá que llegar hasta la acción de las parteras hebreas (del v. 17 en adelante) para comenzar a salir de la oscuridad de este destino.

2. *La esclavitud de Israel (1, 8-14)*

8 Se levantó un nuevo rey sobre Egipto que no había conocido a José. 9 Y dijo a su pueblo: El pueblo de los hijos de Israel es más numeroso y fuerte que nosotros. 10 Actuemos sabiamen-

7. Cf. Ex 12, 37; Nm 1, 46.

8. En la literatura midrásica se afirma que en cada parto las israelitas parían seis niños, mientras que otras tradiciones dicen que parían doce o más niños cada vez, cf. *Midrás Éxodo Rabbah* I, traducción y comentarios de Luis Fernando Girón Blanc, Valencia 1989, I, 8.